

Diablotexto

Digital



Precariedad, espacios urbanos y enfermedad: los efectos de la crisis económica de 2008 en *La trabajadora* de Elvira Navarro

Precarity, urban spaces and illness: 2008 economic crisis effects in *La trabajadora* by Elvira Navarro

**ABRAHAM PRADES MENGIBAR
GEORGETOWN COLLEGE**

abraham_prades@georgetowncollege.edu
<https://orcid.org/0000-0003-2019-0529>

Fecha de recepción: 12 de febrero de 2024

Fecha de aceptación: 15 de abril de 2024

Diablotexto Digital 15 (junio 2024), 34-58
DOI: <https://doi.org/10.7203/diablotexto.15.27738>
ISSN: 2530-2337



Resumen: *La trabajadora* de Elvira Navarro presenta los efectos que la crisis económica de 2008 tiene en la sociedad española, especialmente en las mujeres. En este artículo defiendo que los personajes de la novela pertenecen a una nueva clase social a la que algunos teóricos denominan el precariado. Asimismo, como sujetos biopolíticos y como parte de una sociedad de rendimiento, sufren en sus propias carnes las consecuencias de las prácticas neoliberales: la gentrificación de la ciudad y la creación de sujetos enfermos ante un futuro laboral incierto. Debido a esto, los personajes femeninos acaban sucumbiendo al sistema neoliberal, perpetuando así su vida precaria.

Palabras clave: precariado, crisis económica, espacios urbanos, enfermedad, sociedad de rendimiento

Abstract: Elvira Navarro's *La trabajadora* presents the effects of the 2008 economic crisis on Spanish society, especially women. In this article, I argue that the characters in the novel belong to a new social class that some theorists call the precariat. Likewise, as biopolitical subjects and part of a performance society, they suffer firsthand the consequences of neoliberal practices: the gentrification of the city and the creation of sick subjects faced with an uncertain work future. Because of this, the female characters succumb to the neoliberal system, thus perpetuating their precarious lives.

Key words: precariat, economic crisis, urban spaces, illness, performance society



Año 2008, explosión de la burbuja inmobiliaria, la crisis comienza a expandirse por todos los países del mundo y España es uno de ellos¹. Con la entrada en una época de recesión, los partidos que se suceden en el Gobierno, PSOE (que gobernaba desde 2004) y PP (que gobierna de 2011 a 2018), parecen no presentar unas soluciones viables para acabar con la crisis, sino que planean drásticos recortes que afectarán a la población². Como ha mostrado Manuel Castells en *Networks of Outrage and Hope: Social Movements in the Internet Age*, la crisis en España afecta a los ámbitos económicos, institucionales, políticos, sociales y territoriales. En el ámbito económico, en 2008 además de producirse el colapso de la burbuja inmobiliaria, la deuda exterior asciende al 400% del PIB (Producto Interior Bruto) y la Agencia Tributaria señala que se han defraudado 42.000 millones de euros en impago de impuestos. Se entiende por burbuja inmobiliaria el fenómeno por el cual se incrementan de forma exagerada el precio de los bienes inmuebles y la facilitación de créditos monetarios para adquirir dichos bienes. Mientras esto ocurre, el Estado inyecta dinero público a los bancos para rescatarlos y así, en teoría, salvar la economía española. El 9 de junio de 2012, el entonces ministro de Economía Luis de Guindos, anuncia un rescate de 100.000 millones de euros por parte de la Unión Europea para sanear el sistema financiero español. Sin embargo, la población sigue sufriendo los efectos de la crisis. Desde el comienzo de la crisis se produce un desgaste del bipartidismo que hace que surjan nuevos partidos políticos, como es el caso de Podemos en 2014. En el ámbito social el desempleo es la mayor preocupación de la sociedad española llegando a un 25% en el año 2012, aunque también cabe destacar el descontento que provocan el sistema y la ley

¹ En el año 2006 se produce en Estados Unidos el colapso de la burbuja inmobiliaria debido a la crisis de las hipotecas *subprime* o hipotecas basura. Cabe destacar la quiebra del gigante financiero Lehman Brothers, la cual marca el inicio de la crisis a escala mundial.

² Araceli Mateos y Alberto Penadés señalan que algunos de los recortes más significativos fueron la reforma del mercado laboral, que abarataba el despido, y la subida del impuesto sobre el valor añadido al 21%. A estos también se les añaden la supresión de la paga de Navidad a los funcionarios públicos, el retraso de la edad de jubilación a los 67 años, el copago sanitario y la retirada de la tarjeta sanitaria a los inmigrantes indocumentados. Por último, también mencionan el recorte en las inversiones en infraestructuras, la ley de reforma de las tasas judiciales y recortes en el presupuesto para becas e investigación (2013: 166-167).



educativos de 2013, conocida como *Ley Wert*³. Además, desde el inicio de la crisis, el número de españoles residentes en el extranjero crece un 5,5%, siendo muchos de ellos jóvenes de entre 15 y 29 años, llegando en 2012 a la cifra de 302.623. La sanidad también se ve afectada por la crisis: en el 2012 se produce la privatización de centros hospitalarios y a partir del 1 de septiembre de 2012 los inmigrantes con situación irregular en España dejan de tener derecho a la atención sanitaria. A partir de 2008, algunos escritores parecen necesitar dar voz a esas historias y abordar lo ideológico en sus novelas; quieren que sus novelas ejerzan una narrativa pedagógica que ayude a sus lectores a pensar de forma crítica sobre la precarización de la vida de los personajes, se sientan identificados con ellos y apliquen en su día a día las conclusiones que obtengan de sus propias reflexiones.

La prolífica producción literaria sobre la crisis económica ha abordado temas recurrentes, como la precariedad laboral, las consecuencias de la crisis, la necesidad de unidad popular para hacer frente a las élites, la corrupción y la burbuja inmobiliaria, y las muertes a causa del sistema⁴. Hay que destacar que muchos de los personajes que aparecen en estas obras pertenecen a una nueva clase social en formación que diversos académicos como Guy Standing, Alex Foti, Jon-Arild Johannessen, Matthew Johnson, Bill Jordan y Ben Trott, entre otros, denominan el precariado. Esta clase social se caracteriza por estar sobrecualificada para los trabajos que realiza y además sufre de ansiedad ante su situación laboral. Una de estas novelas es *La trabajadora* de Elvira Navarro,

³ Conocida como Ley Wert, se trata de la LOMCE (Ley Orgánica para la Mejora de la Calidad Educativa).

⁴ De las novelas que tratan sobre la crisis económica cabe destacar las siguientes: en 2011, Isaac Rosa publica *La mano invisible*, que aborda el tema laboral y el deterioro que sufren los trabajadores, y en 2013 *La habitación oscura*, que aborda el tema de una generación que llega a edad adulta y se siente estafada a causa de la precariedad económica. En 2013 Rafael Chirbes presenta *En la orilla*, sobre cómo la crisis obliga a las personas a cerrar sus negocios. Javier López publica *Yo precario* (2013), sobre las experiencias laborales y la precariedad de un trabajador. *A pleno sol* (2013), de Alejandro Pedregosa, presenta una novela que gira en torno al movimiento del 15M y la investigación del asesinato de una indignada. En 2014, Recaredo Veredas publica *Deudas vencidas*, sobre la fragilidad material y moral de las personas en la sociedad presente. Del mismo año es *Memorial del engaño* de Jorge Volpi, que aborda el tema de la defraudación y los tejemanejes de Wall Street durante la llamada burbuja inmobiliaria.



publicada en 2014, en la que la autora nos presenta al personaje principal, Elisa, que se ve envuelta en una crisis personal debido a su condición laboral precaria. En las novelas de esta escritora es recurrente encontrar personajes femeninos que sufren algún tipo de crisis existencial. Este es el caso de *La ciudad en invierno* (2007) y *La ciudad feliz* (2009), obras en las que vemos el tema de la infancia, mientras que en *El invierno y la ciudad* (2012) aparece el tema de la adolescencia. Todas estas novelas muestran cómo van creciendo los personajes y los problemas a los que deben hacer frente. Sin embargo, en sus últimas dos novelas, *La trabajadora* y *Los últimos días de Adelaida García Morales* (2016), Navarro nos adentra en las vidas precarias de dos mujeres que se ven afectadas por la crisis económica. En el caso de *La trabajadora*, Navarro presenta los efectos que la crisis tiene en los diferentes personajes de la novela, especialmente en los femeninos, como Elisa, Susana y Carmentxu.

En este texto profundizo en la importancia que tiene la ciudad, puesto que Elisa debe mudarse a un barrio periférico, las formas de resistencia vecinal, frente a la pasividad de Elisa, y los sujetos enfermos que producen las prácticas neoliberales y los efectos de la crisis económica en relación con su situación laboral y clase social. La precariedad laboral ocasionada por los efectos de las prácticas laborales basadas en el mercado neoliberal produce la deshumanización del individuo y puede acarrear consigo la muerte: una muerte física literal, producida por la extenuación laboral o por suicidio, o una muerte silenciosa, metafórica mental, que poco a poco va despojando a la persona de su identidad y su relación con el mundo, como ocurre con la protagonista de la novela. Para Byung-Chul Han la depresión es un elemento clave de la sociedad actual, en la que hemos pasado de la sociedad disciplinaria que analizaba Foucault a una sociedad de rendimiento. La depresión pues puede ser entendida a modo de metáfora de una muerte mental causa en gran parte por una cierta autoexplotación por parte del individuo. Como menciona Han “el hombre depresivo es aquel *animal laborans* que se explota a sí mismo, a saber: voluntariamente, sin coacción extrema. Él es, al mismo tiempo, verdugo y víctima” (2022: 29). Así pues, definiendo que en la novela se produce una



bildungsroman invertida, es decir, ante la situación en la que se encuentran los personajes, no se produce ningún tipo de evolución o crecimiento, sino todo lo contrario. A esto hay que añadir que las prácticas neoliberales fomentan la individualidad y la ley del más fuerte, anulando cualquier tipo de colectividad o solidaridad y por ello no hay espacio para el crecimiento. Como menciona Magda Potok, los personajes de la novela se ven dominados por los sentimientos del desaliento y el miedo, lo cual conlleva a que “cualquier gesto de rebeldía o de solidaridad se [desvanezca] aquí tras la quiebra mental y afectiva que experimentan las protagonistas” (2022: 60). A pesar de esto, la única manera de poder hacer frente a estas prácticas es gracias a acciones vecinales que, como señala Michael Janoschka, representan un tipo de ciudadanía activa que “se basa entonces en la necesidad de crear o generar espacios sociales donde es posible reclamar la posibilidad de participación y de cuestionar los paradigmas hegemónicos” (2011: 129).

Hay que resaltar también la división que hace Navarro de la novela. La primera parte parece como un cuento que nos narra la historia de Susana, la compañera de piso de Elisa, que vive una situación vulnerable parecida a la de la protagonista. La segunda parte consta de la novela en sí y, por último, el apartado “Pesquisas” que está dramatizado y en el que se nos presentan las conclusiones a las que llega Elisa sobre su situación precarizada. Es clave que la protagonista de la novela sea una mujer ya que como menciona Guy Standing, “las mujeres han ocupado una parte desproporcionada de los empleos precarios, siendo mucho más probables para ellas los contratos de corta duración o incluso la ausencia de contrato” (2013: 107 y ss.).

Prácticas neoliberales en la ciudad

Si prestamos atención al título de las primeras novelas de Navarro, podemos ver que, al igual que en *La trabajadora*, aparece el tema de la ciudad. En el caso de esta novela, las crisis personales que sufren los personajes están fomentadas por la desolación exterior de la ciudad donde viven. Las prácticas neoliberales



no solo afectan a la sociedad como conjunto de individuos, sino también a las ciudades, lo que se ve reflejado en los diferentes lugares que visita Elisa como son las áreas comerciales, construcciones inacabadas y edificios derruidos. Se produce pues una dicotomía entre lugares de consumo y lugares apartados del ritmo frenético de la ciudad. Las consecuencias de estas prácticas son claras y es que, como defiende Martínez Rubio, el neoliberalismo en su búsqueda de “preservar la salud del sistema y reforzar la lógica de las sociedades posindustriales incrementando niveles de consumo y de facturación, genera sujetos enfermos” (2016: 301). En la ciudad de Madrid, al igual que otras muchas ciudades del territorio nacional, se muestran los excesos del neoliberalismo y en ella se pueden observar zonas en constante remodelación, el malgasto de dinero y la gentrificación de las zonas urbanas. Mariana Ruiz Flores hace referencia al estudio de Eva García Pérez sobre la gentrificación, en el que explica que

las dinámicas urbanas han tirado del conjunto de la metrópolis madrileña produciendo dos tipos de movimientos de recomposición: de revalorización o relegación”. Mientras el centro urbano recibía el aterrizaje de la economía global y el aumento del turismo, las futuras clases medias se desplazaron a los nuevos paisajes residenciales en los suburbios, quedando los antiguos barrios obreros cada vez más deprimidos (García Pérez cit. en Ruiz Flores, 2022: 59).

Esto es justo lo que le ocurre a Elisa, que se ve obligada a marcharse de su piso en el centro de Madrid para acabar en una zona periférica en la que tiene que compartir piso con Susana, una mujer mayor que ella que acaba de volver del extranjero. Esta situación se produce ya que Elisa, correctora en una editorial, se ve envuelta en una situación de precariedad laboral que le afecta de tal manera que le hace sufrir ataques de ansiedad y tomar medicamentos para poder tranquilizarse.

La novela comienza con un breve relato narrado por Susana, la compañera de piso de Elisa, en el que cuenta sus vivencias. A través de este relato, se realiza un paralelismo entre la inestabilidad de Susana en los años 80 y la de ésta con Elisa en el presente. Susana describe cómo vivía en el centro de Madrid, en una buhardilla en la Plaza Mayor a la que llama cuchitril, en la que la cocina y la ducha estaban a la vista. A pesar de vivir en una buhardilla, Susana



no tiene nada que hacer, ya que no tiene trabajo, y es que vive con el dinero que recibe de una herencia familiar. Podemos entender su despreocupación hacia la situación que la rodea, ya que mientras pueda pagar las facturas, no tiene que preocuparse por cambiar su situación, al igual que, como veremos, le ocurre a Elisa. Susana puede verse representada por ese sujeto político de clase media que "fue conformado y se conformó con la democracia que le ofrecieron porque, además, le ofrecieron otras cosas" (Germán Labrador cit. en García, 2016: 37), y es este conformismo del que Susana no quiere y no tiene ninguna prisa por salir. El que Susana viva en una buhardilla en el centro de Madrid es simbólico puesto que, años más tarde, Elisa debe abandonar su vivienda en el centro. Se produce pues, siguiendo las palabras de David Harvey, "la creación de nuevas geografías urbanas bajo el capitalismo [lo que] supone inevitablemente desplazamiento y desposesión, como horrorosa imagen espectacular de la absorción de capital excedente mediante el desarrollo urbano" (2013: 39). Esto es debido a que las políticas neoliberales y la gentrificación de las ciudades obligan a los ciudadanos de menores rentas a mudarse a la periferia, al no poder hacer frente bien a las hipotecas o al alto precio de los alquileres como es el caso de Elisa, siendo este desplazamiento una de las causas que genera sujetos enfermos.

Al principio, Elisa evita el tener que alquilar su habitación ya que no quiere que un nuevo inquilino le "interrumpiera este divagar de mí misma a mí misma, los paseos perpetuos de una habitación a otra, el territorio insoportable y limitado que iba a de la entrada al salón y del salón a mi cuarto, a la cocina, al baño" (Navarro, 2014: 51). Siguiendo la teoría de Guy Standing, la persona precarizada experimenta aversión, anomia, ansiedad y alienación. En el caso de Elisa, esta sufre de aversión debido a que "brota de la frustración generada por el bloqueo manifiesto de las posibilidades de llevar una vida fecunda y de la sensación de privación" (2013: 44). La respuesta que tiene Elisa ante la precariedad tanto personal como profesional a la tiene que hacer frente, es la de no querer abandonar su casa, lo cual entiendo como un síntoma de aquellas personas que sufren una crisis interior. Será Susana quien la obligue a salir de allí, ya que ella



piensa que Susana casi nunca está en casa porque está buscando trabajo o porque está haciendo algo que rompe con esa comodidad de Elisa de quedarse en casa encerrada. Es pues, en la calle, donde durante un paseo, Elisa tuvo "una suerte de pálpito, un presentimiento desbocado, un desbarajuste absoluto de mi sistema nervioso" (Navarro, 2014: 83), al darse cuenta de la cantidad de negocios clausurados en la Plaza de Aluche, que distan mucho de la imagen que Elisa tenía de este centro comercial, donde parecía que el dinero fluía sin parar en unas tiendas llenas que mostraban en los escaparates carteles anunciando las rebajas de enero. A pesar de la situación inestable y de crisis que afecta a la sociedad en estos centros comerciales, siempre se puede encontrar una "marea que recorre incansable las franquicias de un centro comercial en rebajas, signos indiscutibles tanto del declive del comercio tradicional como del avance de las grandes cadenas y multinacionales en una espiral de consumo" (Martínez Rubio, 2016: 298), todo ello debido a la gentrificación de las urbes. Para Elisa el panorama de ver los comercios cerrados frente al consumo de los grandes centros comerciales y "la precariedad tan eficaz con la que se multiplicaban unas cuantas formas, como las amebas y otros organismos cuando un rayo fecundó los océanos, hacía que la vista borrara la vida, y todo funcionaba como un revés de ese origen, pues la tierra se reseca" (Navarro, 2014: 78). Es decir, la protagonista es consciente de que la soledad no solo afecta los edificios, sino también a la sociedad, y es por esto por lo que empieza a sentirse mal y se pregunta si está loca. Se empieza a dar cuenta de todo lo que está ocurriendo a su alrededor y le afecta todo de golpe, lo que desencadena ese ataque de pánico, autodiagnosticado, tras realizar una búsqueda por internet para averiguar qué le está pasando. Como señala Jorge Prudent en su estudio sobre los efectos del neoliberalismo sobre la salud mental, los ataques de pánico están causados por "la ansiedad y estrés permanente que provoca la inseguridad laboral, la incapacidad de hacer frente a las deudas" (2015: 33).

Así pues, el panorama urbanístico que Elisa observa en sus numerosos paseos por las calles de Madrid hace que su crisis interior se ahonde cada vez más. Este panorama es un fiel reflejo de cómo está de deteriorada una sociedad



en la que el capital tan solo está disponible para los más poderosos, mientras que el precariado sufre las duras consecuencias de la crisis. Ejemplos de este desolador panorama urbanístico pueden verse en los edificios abandonados, como la cárcel que recorre, en la que a veces sufre amenazas por parte de aquellos individuos que recogen chatarra. En este episodio, podemos ver cómo en su propia paranoia Elisa "podía observar cómo echaban abajo la antigua cárcel, ante cuyas piedras me quedaba un buen rato, pues aquella desolación me resultaba consoladora" (Navarro, 2014: 47) como queriendo transmitir al lector que su vida fuera su propia cárcel, y que en ella encontrara un cierto refugio donde poder protegerse. Para Henri Lefebvre, la ciudad a veces transmite "una imagen de [...] miseria generalizada" (2017: 140) donde uno siempre se encuentra con casas derruidas, como si la ciudad y por consiguiente el país entero fuera tumultuoso, lleno de trabas que le impiden progresar y levantar cabeza, siendo estas trabas impuestas por el sistema económico neoliberal. Es por ello por lo que los edificios derruidos parecen representar el derrumbe psicológico de la protagonista, así como la falta de financiación para su mantenimiento se corresponden con la escasez económica del personaje.

Ahora bien, ante esta sensación nocturna frente a la cárcel derruida, tiene que hacer frente al agobio de todo aquello que le rodea a plena luz del día. Durante el día, el calor y la polución de la ciudad ahondan su sensación de ahogamiento sintiendo "las partículas en suspensión [que] parecían pegárseme en los pliegues de la ropa" (Navarro, 2014: 45). Tan solo parece haber una pequeña esperanza en la ciudad para hacer frente a este panorama, y esta es la referencia que hace Elisa a unas casitas bajitas y modestas que resisten la demolición, con las que pueden ocurrir dos cosas: que acaben siendo derruidas para dar paso a viviendas más caras y lujosas que nadie se pueda permitir, o bien que estas casitas representen la resistencia frente a las élites y cómo el derecho a la ciudad y a lo urbano, siguiendo la teoría de Lefebvre, consiguen que "los mensajes, las órdenes, las presiones procedentes de altas instancias, se vuelvan contra ellas mismas" (2017: 88). Estas pequeñas casitas que resisten pese a su vulnerabilidad son muestra del frágil entorno que rodea a Elisa. Son



un pequeño atisbo de esperanza ante la voracidad de las prácticas neoliberales, aunque en el caso de la protagonista acaba sucumbiendo ante ellas.

Pasividad frente a las tácticas de resistencia vecinales

Ante los efectos de la crisis, Elisa intenta hacer frente a su situación de precariedad laboral, aunque al final acaba dándose por vencida y sufre ataques de ansiedad. Así pues, entiendo que existe una dicotomía entre ganadores y perdedores, de la que Carmentxu formaría parte del primer grupo y Elisa del segundo grupo. Las prácticas neoliberales alimentan una competición en la que se anula la colectividad y se fomenta la individualidad y la ley del más fuerte. Frente a esta competición, como veremos más adelante, existe la posibilidad de hacer frente a estas prácticas neoliberales mediante acciones vecinales.

El grupo editorial para el que trabaja Elisa se llama Término, nombre premonitorio para el desenlace de la novela y para su incapacidad de hacer frente a lo que ocurre a su alrededor. Por eso, cuando el Grupo Editorial Término decide que Elisa pase a ser una colaboradora externa, se hace implícito que Elisa comienza a ser dispensable (terminal) para la empresa y que tanto su jornada laboral como su sueldo disminuirán. La elección del nombre de la empresa, pues, no parece casual, y la autora juega con el doble sentido para crear un paralelismo en el que la progresión laboral de Elisa hacia la catástrofe se corresponde con el avance de su enfermedad. Elisa opta por no quejarse ni buscar la solidaridad de nadie, es más, en sus propias palabras, "ni siquiera quise saber cuántas conversiones a colaboradores externos habían tenido lugar en el resto de los sellos" (Navarro, 2014: 63), ya que no puede llegar a considerarlos amigos debido a que a esa amistad "la atravesaba la punta filosa de la competición, de esos leves y extenuantes signos tipográficos cuya pertinencia era siempre evaluada" (2014: 63). Esta competición a la que alude Elisa es aquella en la que tan solo hay ganadores y perdedores. Esto es justamente lo que interesa al capitalismo, para evitar hacer una diferenciación



entre ricos y pobres. David Becerra Mayor, hablando sobre *La trabajadora*, arguye que

el capitalismo ha destruido el nosotros y, en esta situación de aislamiento individual, donde el sentimiento solidario es desplazado por el sentir solitario, el conflicto se interpreta como asimismo individual: Elisa es incapaz de aprovechar el tiempo de trabajo y en consecuencia no alcanza los objetivos de productividad programados por la empresa que la subcontrata, y le acecha un sentimiento de frustración, de culpabilidad y de fracaso. No interpreta su situación como un efecto del sistema, sino como una incapacidad personal; lo cual responde al ideograma básico del capitalismo: no hay pobres, sino perdedores. Y viéndose a sí misma como perdedora, como un sujeto incapaz de competir y sacar rentabilidad en la competitividad cotidiana del capitalismo, enloquece. (2014: 27)

Pero esta situación en la que Elisa se ve como una perdedora y con un sentimiento de culpabilidad, viene precedida por un intento de hacer frente a su jefa, Carmentxu, sobre los rumores de un posible ERE que afectaría a su empresa⁵. Elisa es consciente de que Carmentxu "no era más que una empleada, pero acceder a los espectrales jefes era una fantasía, y [...] ya había decidido que protestaría a [su] modo" (Navarro, 2014: 102). A pesar de que Elisa piensa que se puede ver afectada por el ERE, se siente violenta por intentar hablar sobre ello con su jefa y hasta le parece imposible poder mostrarle su preocupación debido a la diferencia estructural que hay entre ambas. A pesar de esta diferencia entre las dos y "al comprobar que nadie hace nada, ella misma decide reivindicar sus derechos, pero al sentarse frente a su jefa, el que debería de ser un lenguaje revolucionario, se transforma en quejas sutiles" (García, 2016: 12). Ella es consciente de que Carmentxu y ella pertenecen a una clase social diferente, como demuestran sus ropas, por ejemplo, y que Carmentxu formaría parte de los ganadores. Navarro estaría haciendo una crítica de una clase trabajadora que poco a poco va consiguiendo mejores puestos de trabajo y que acaba abrazando a los miembros de una clase social superior que "representan a esta nueva pose de los sectores progresistas que ni siquiera conservan la estética de los trabajadores, pues ellos mismos pertenecen a la élite y viste con ropa cara y conducen coches de lujo" (García, 2016: 13). Es por esto por lo que

⁵ Un ERE es un expediente de regulación de empleo, proceso legal por el que las empresas en una mala situación económica pueden suspender o despedir trabajadores.



Carmentxu se olvida de dónde viene y trata a las personas que están por debajo de ella de la misma manera de la que anteriormente se quejaban de ser tratados algunos profesionales, como es el caso de los profesores de universidad, ensayistas y escritores de ficción que estaban acostumbrados a que "les hicieran el trabajo sucio" (Navarro, 2014: 59), siendo los correctores externos los encargados de hacer este trabajo.

Este nuevo posicionamiento de Carmentxu queda bien reflejado durante la conversación que mantiene con Elisa sobre la posibilidad de adelantar los pagos atrasados. Carmentxu informa a Elisa de que "vamos a adelantaros algunos pagos. Los de los libros urgentes. Luego, cuando desbloqueen, os daremos el resto. Es una forma de aliviaros. No creen que tarde más de tres meses en normalizar la situación" (Navarro, 2014: 64), aunque parece ser como si ese adelanto de dinero, que en realidad es un atraso, es hacerles un favor, una manera de aliviarlos y mantenerles calmados. A pesar de que Carmentxu también parece estar cansada de la situación en la que se encuentra la editorial, usa la primera persona del plural, *nosotros*, cuando menciona el adelanto de los pagos. Al hacer uso de esa forma verbal, Carmentxu se ha situado con los jefes de la editorial. Aquí quiere diferenciarse del precariado, "una clase marcada por la inestabilidad en el ámbito laboral que contagia de esa misma incertidumbre a otros ámbitos como el habitacional, el familiar, el sentimental, el sanitario, el urbanístico o el político" (Martínez Rubio, 2016: 292).

Junto a estas maneras que tienen Elisa y Carmentxu de renunciar a cualquier tipo de rebeldía contra los poderes que están por encima de ellas, hay que destacar las diferentes formas de resistencia y también supervivencia que vemos en las comunidades de vecinos más desfavorecidas. Como señalan Luis Enrique Alonso, Carlos Fernández Rodríguez y Rafael Ibáñez Rojo en "Juventud y percepciones de la crisis", las personas buscan cualquier manera para poder salir adelante ante la situación precaria que les rodea, surgiendo la "emergencia de una picaresca creciente para reducir los gastos cotidianos ("engancharse" a la luz, nuevas formas de consumo, etc.)" (2017: 170). Es importante la oposición entre la pasividad de los personajes y las tácticas vecinales puesto que muestra



una fracción de la sociedad que, a pesar de sufrir los efectos de la crisis, busca cualquier manera para poder subsistir, a pesar de que con ello se quebrante la ley. Un claro ejemplo de ello es el que los vecinos conecten cables de luz a los diferentes postes que hay en la calle para así tener acceso a la electricidad. Siguiendo la teoría de Michel De Certeau, estaríamos ante la táctica (como arte del débil) de la que hacen uso estos vecinos, al "utilizar, vigilante[s], las fallas que las coyunturas particulares abren en la vigilancia del poder propietario" (2000: 43). En uno de sus paseos Elisa pasa frente a unos edificios de protección oficial que se alternan con unas casas bajitas y observa que en una de estas casas que parece llevar años cerrada hay luz dentro y que, a través de un agujero, se ven "las resistencias naranjas y brillantes de un calefactor en torno al cual se movían unos pies" (Navarro, 2014: 76). El uso del calefactor y de la casa ocupada contrasta con las otras partes de la ciudad donde parece que fluye el dinero en las zonas comerciales, mientras que los que habitan en la casa no tienen casi ni con qué calentarse. La ocupación de estas casas abandonadas y el uso que se hace del robo de electricidad es mera supervivencia posiblemente por no poder permitirse una vivienda ni cobrar un sueldo, y es importante que estén situadas en las periferias de las ciudades, ya que es en estos espacios donde "se puede observar el continuo fracaso de las políticas neoliberales" (García, 2016: 3). La relación entre Elisa y las casitas es evidente; Elisa, frágil, explotada, pero resistente a una situación laboral en la que sobrevive pendiendo de un hilo -los pagos miserables de Carmentxu- se identifica con las entrañables casuchas que sobreviven con los restos de electricidad que reciben de casas más ostentosas. Elisa, como estas casas, sobrevive de las migajas de Carmentxu, mucho más privilegiada que ella.

Ahora bien, Elisa reflexiona sobre los cables que van desde estas casas abandonadas hasta los postes de luz que hay en la calle, y es que si están visibles la policía debe de ser consciente de que estos vecinos están robando electricidad y lo permite. De aquí podemos sacar dos claras conclusiones: por una parte, que la policía y, por consiguiente, el Estado, es consciente de que estas personas se encuentran viviendo en casas ocupadas y roban luz; por otra



parte, que el tener un medio de vida es una manera de dejarles vivir tranquilos, asumiendo así que no van a alborotar y posiblemente se queden callados, situación recurrente de las políticas neoliberales que provoca "la desaparición del exterior y con él la ausencia casi total de manifestaciones o revueltas proletarias" (García, 2016: 2). También podríamos pensar que los policías, a pesar de ser empleados del Estado, no quieren ser partícipes de la violencia institucional y, por tanto, deciden no denunciar las actividades que llevan a cabo los vecinos. Aunque se puede pensar que estas casas están ocupadas, la propia Elisa reflexiona sobre ello y no imagina "que tal cosa sucediera en la ciudad. Tal vez esta colonia sin rematar no era de protección oficial. Tampoco podía saber si los pisos estaban ocupados de forma ilegal, o se trataba de una cooperativa de viviendas habitada por los timados a pesar de su construcción inacabada" (Navarro, 2016: 76) con lo que es posible que, debido a la crisis del ladrillo, los habitantes de esas casas sean de hecho sus propietarios y que, a pesar de que los edificios nunca fueron acabados, se les deja vivir allí. Lo que queda claro es que ante la situación de precariedad que vive parte de la sociedad española tan sólo hay dos posibles salidas: bien sucumbir al sistema como hace Elisa, con lo que se produce una muerte mental, o encontrar formas para poder subsistir, tal y como hacen los grupos vecinales en la novela.

Sujetos enfermos: de la muerte física a la muerte mental

Si bien en otras novelas que tratan el tema de la crisis económica de 2008 como *Ejército enemigo* (2011) de Alberto Olmos y *El comité de la noche* (2014) de Belén Gopegui los personajes intentan desafiar al sistema que les rodea, en el caso de *La trabajadora* ocurre más bien lo contrario. Los personajes parecen darse por vencidos ante un neoliberalismo que los atrapa y los obliga a seguir con sus vidas precarias. Como veremos, las personas que sufren crisis mentales se ven obligadas a buscar ayuda psicológica y a usar antidepresivos y ansiolíticos, aunque también existen otras que ven en el suicidio la única manera de poner fin a su situación. El uso de medicación para controlar las crisis



mentales expone el interés que tienen aquellos en el poder para tener una sociedad controlada, mansa y enferma. Con esto se consigue que cualquier tipo de respuesta o acción contra los culpables de la crisis y de la precarización de la sociedad quede anulada. Si bien Magda Potok señala que en una cultura colaborativa los activistas urbanos se unen con los desfavorecidos y con los privados de sus derechos y libertades por parte de neoliberales y capitalistas para así luchar por una vida mejor, vemos que en el caso de *La trabajadora* esto no es posible (2022: 64). Una de las razones por las que esto ocurre se debe a la autoexplotación a la que el individuo se somete en el régimen neoliberal, creyendo así poder cambiar su situación y así conseguir un cierto modo de libertad ante la precariedad a la que tiene que hacer frente. Han explica que

la explotación ya no se produce como alienación y auto-desrealización, sino como libertad y autorrealización. Aquí ya no existe el otro como explotador que me obliga a trabajar y me explota, sino más bien soy yo mismo quien me exploto voluntariamente, creyendo que me estoy realizando. Me mato a base de autorrealizarme. Me mato a base de optimizarme. En este contexto resulta imposible toda resistencia, toda sublevación, toda revolución (Han, 2022: 108).

En el primer apartado de la novela, Elisa recoge un episodio en la vida de Susana narrado por esta en el que está paseando por las calles de Madrid y cruza el puente del Viaducto en el que aún no habían puesto las mamparas antisuicidas y, por lo tanto, desde el que la gente todavía se tiraba. Parece como si Susana fuera la única que presencia y es consciente de estos suicidios y es que,

a pesar del tráfico, sentía muy cerca de mis orejas cómo reventaban los órganos del muerto, con ese ruido de haberse roto la tapa del yogur. Los hilos de sangre se desliaban por la calle de Segovia; parecían raspaduras líquidas. La extraña disposición de miembros en zigzag permitía hipótesis sobre el número de huesos rotos, así como el estático baile del cuerpo cuya mitad era ya una plasta, cocina fusión de tejidos y asfalto, un asco. A veces se veía el cráneo abierto, el ramillete de sesos, las mollejas del cuello lustroso (Navarro, 2014: 30).

Esta descripción tan explícita de los suicidios se puede interpretar como una denuncia hacia las personas que, debido a la situación de crisis que les toca vivir, se han visto obligadas a quitarse la vida por no poder hacer frente a pagos o incluso por no poder mantener a su familia y llevar una *vida subprime*, es decir,



lo que Labrador Méndez define como "la que encarna y experimenta en *situación de grave riesgo biopolítico* las condiciones originadas por el último ciclo económico" (2012: 570). La descripción aséptica y carente de empatía refleja el acomodo y la resignación de una situación que, desgraciadamente, se le hace demasiado familiar. Las víctimas de los suicidios quedan así deshumanizadas, son solo un número más de los daños colaterales de la presión económica y laboral. Susana describe cómo ahora desde ese puente ya no se pueden suicidar las personas, ya que se han tomado medidas para prevenir esos suicidios, mientras que, en la época actual, las medidas que se toman por parte del Estado no ayudan en nada para evitarlos. El que se mencionen los suicidios es muy importante ya que, como señala Olga San Martín, desde 2007 el número de suicidios en España ha aumentado casi un 20 por ciento en comparación con las cifras anteriores a la crisis. En 2014 se llega a la escalofriante cifra de 3.910 personas que "es la cifra más alta en los últimos 25 años, que es cuando se tienen registros", comparándola con la década de los 80 en la que había poco más de 1.500 suicidios al año (2017). Teniendo en cuenta estos datos sobre los suicidios y la colocación de mamparas antisuicidas infiero que los efectos de la crisis económica de 2008 pueden causar la muerte de dos maneras: mediante el suicidio se produce la muerte física, mientras que, al poner obstáculos para evitar los suicidios, se produce una muerte mental. Esta muerte mental viene dada por la dependencia en el uso de ansiolíticos y antidepresivos para poder hacer frente a las vidas precarias de quienes sufren las prácticas neoliberales por parte del Estado.

Para mostrar la responsabilidad que tiene el Estado y las soluciones que pretende poner en práctica, Elisa hace mención del cómic de David Small *Stitches*, que trata de las vivencias de un niño enfermo que vive en Detroit con su familia desestructurada. Con esta conexión entre el personaje del comic y la protagonista de *La trabajadora*, Navarro propone que el problema que presentan las prácticas neoliberales es un problema global y que cuyas consecuencias se repiten a lo largo de los años. Además, se estaría infantilizando a una sociedad enferma que es manipulada por el Estado sin ningún tipo de remordimiento. Por



un lado, la ciudad de Detroit es importante debido a que ésta sufrió una importante crisis económica y social en la década de los sesenta. Por otro lado, la enfermedad del personaje del cómic cobra relevancia, puesto que el niño, que enferma de los pulmones de manera frecuente, es sometido por parte de su padre a sesiones de rayos X. A pesar de que los médicos le aconsejan una rápida operación, esta llega tarde. El padre prefiere gastarse el dinero en otros asuntos, por eso al niño solo le queda una cuerda vocal con la que únicamente puede emitir un leve quejido (Navarro, 2014: 62). Podemos ver en el protagonista del cómic la representación de la sociedad española, en especial de Elisa, mientras que los padres de éste serían los gobernantes, cuya solución es jugar y experimentar con él, llevándole a situaciones extremas que ya no tienen marcha atrás, como puede ser la pérdida de una casa, del trabajo, de la atención sanitaria, o el suicidio. Siguiendo las ideas de Lefebvre sobre la vida urbana y el espacio social, vemos que lo que les ocurre a los afectados por la crisis se debe a que "el poder estatal y los grandes intereses económicos difícilmente pueden concebir una estrategia mejor que la de devaluar, degradar y destruir la sociedad urbana" (cit. en Delgado Ruiz, 2017: 88) privándola de unos derechos que la clase trabajadora había conquistado, pero que ahora el precariado ha ido perdiendo poco a poco.

Esta manera que tiene el Estado de experimentar con la sociedad hace que tanto Susana como Elisa hagan uso de medicamentos para poder calmar sus ataques de ansiedad y así tenerlos controlados, con lo que se consigue anular cualquier intento de cambio en sus vidas precarias y de un posible enfrentamiento con los culpables de su situación. Como vimos anteriormente, Susana sufre de esos problemas desde hace años, en los que no se enteraba muy bien de lo que pasaba a su alrededor porque estaba como medio drogada. Un ejemplo es la ocasión donde "la visión se me tornó borrosa, empecé a tener palpitaciones, me entraron ganas de hacer pis y por mis sienes caracoleó un sudor ingrato. Cuando lo toqué, advertí que ese sudor era viscoso, aunque lo más probable es que tuviese el tacto alterado" (Navarro, 2014: 16). Susana reflexiona más tarde que esa sensación es debida a la mezcla de ansiolíticos y



antidepresivos, a los que se ve obligada a recurrir para hacer frente a su situación. Por su parte, Elisa comienza a mostrar síntomas preocupantes cuando es consciente de que no hay solución posible para salir de su vida precaria. Martínez Rubio arguye que la situación que vive Elisa nos puede llevar a "hablar de la patología social que el capitalismo y la crisis económica ha engendrado, y que se manifiesta en la precarización, desplazamiento y enfermedad de los sujetos que componen esta sociedad 'enferma'" (2016: 305). Por este motivo, y con anterioridad a la crisis actual, podemos ver cómo, años antes, Susana hace uso de ansiolíticos e hipnóticos, al igual que Elisa en la actualidad; ambas se ven incapaces de cambiar la situación que les rodea y por ello entran en un estado de apaciguamiento que les aparta de la realidad. Para Byung-Chul Han, la sociedad de rendimiento se está convirtiendo en una sociedad de dopaje y es por ello por lo que entiendo el uso de estos medicamentos como un modo de dopaje cerebral, es decir, la necesidad del uso de estos para poder seguir rindiendo a pesar de sufrir ataques de ansiedad o depresión (2022: 65 y ss.). Han explica cuáles son las razones por las que las personas sufren de depresión:

Lo que causa la depresión – la cual a su vez desemboca a menudo en el burnout o “síndrome del trabajador quemado” – es más bien una relación excesivamente tensa, sobreexcitada y narcisista consigo mismo que acaba asumiendo rasgos destructivos. El sujeto que se ve forzado a aportar rendimientos y que termina quedando extenuado y siendo depresivo, por así decirlo, acaba desazonado de sí mismo. Se siente cansado, hastiado de sí y harto de pelear contra sí mismo. Totalmente incapaz de salir de sí mismo, de estar fuera, de confiar en el otro y en el mundo, se obceca consigo mismo, lo cual conduce, paradójicamente, a la horadación y al vaciamiento del yo. Se encierra en una rueda de hámster que gira cada vez más rápida sobre sí misma (2022: 86-87).

Ante esta situación espiral, Elisa decide asistir a la consulta de un psiquiatra y recibir terapia. Esta terapia nos recuerda a la terapia bajo el nombre CBT (*Cognitive Behavioural Therapy*) que puso en marcha el gobierno británico tras el *crash* de 2008, para tratar la ansiedad y la depresión de aquellas personas afectadas por la crisis⁶. Standing señala su dudoso "uso por el Estado como

⁶ La CBT es una terapia cognitiva que surge en Estados Unidos en la década de los 80 y 90. Con la ayuda de un psicoterapeuta se pretende concienciar al paciente sobre sus pensamientos negativos, para así poder responder a situaciones difíciles de una manera más efectiva.



parte integral de su política social. Forma parte del Estado panóptico, utilizado para crear 'mentes dóciles' y para disuadir los pensamientos subversivos, como el de que los desempleados deberían rechazar los empleos menores y precarios de bajo estatus que les ofrecen" (2013: 227). Pero no son únicamente Susana y Elisa las que se ven obligadas a hacer uso de estos medicamentos. Cuando Elisa encuentra por internet el diagnóstico de lo que le está ocurriendo se acuerda de "cuando Germán se desvanecía en sus reuniones de trabajo" (Navarro, 2014: 84). Elisa llama a Germán para consultarle qué debe de hacer, lo que nos quiere decir que el propio Germán también ha hecho uso de ansiolíticos muy posiblemente por la situación precaria en su trabajo: no se cambia el sistema, sino que se tranquiliza a la sociedad. Esto se ve cuando Elisa va a la consulta del psiquiatra y se da cuenta de que hay una lista de espera de una semana debido a que "los recortes presupuestarios y la precarización de los servicios públicos de salud actúan como factores determinantes en el declive de lo que podríamos llamar la 'salud social', de modo que los enfermos 'por el sistema' se acumulan en las salas de espera" (Martínez Rubio, 2016: 302).

Una de las razones que llevan a Susana y a Elisa a hacer uso de estos medicamentos, es que, a pesar de sus altas cualificaciones, su situación económica es cada vez más precaria. En una conversación que mantienen las dos, Susana habla sobre todos los lugares en los que ha trabajado, mientras que Elisa le responde hablando sobre "mi doctorado inconcluso, mi estancia en París, mi máster y mi experiencia en la editorial" (Navarro, 2014: 67). Sin embargo, las dos se encuentran en la misma situación precaria y casi sin futuro. A esto hay que añadirle la crítica que hace Navarro hacia la posición que ocupan y desarrollan los becarios en las empresas donde hacen sus prácticas, que en el caso de Elisa eran las prácticas de un máster de edición, las cuales "dejaban abierta la posibilidad de un contrato, y el contrato era la aspiración fundamental de las ochenta personas que íbamos todos los viernes y sábados a que nos enseñaran el oficio" (2014: 63). Como menciona María Ramos, en 2016 había "casi 11 millones de titulados superiores y apenas 6 millones de puestos acordes con esta cualificación" (2016), con lo que, en esta saturación del mercado,



muchos trabajadores deciden ocultar o enmascarar su experiencia y formación para poder optar a puestos de trabajo de menor cualificación e incluso a puestos que no están relacionados con su experiencia. Esta situación en el mercado laboral refleja que "uno de cada cinco trabajadores tiene un nivel educativo superior al que sería necesario para desempeñar correctamente su trabajo y los jóvenes son los que tienen mayor riesgo de estar sobrecualificados" (2016).

Debido a su sobrecualificación, la situación inestable que envuelve a Elisa, la sensación de sentirse pobre por primera vez y, como factor clave, que le hagan colaboradora externa, hace que necesite salir a la calle, pasear y tomarse un par de cervezas, que más tarde se transformarán en ansiolíticos para poder abstraerse de la realidad. Standing explica que esto es sintomático de los integrantes del precariado, donde "la persona precarizada se somete a presiones y experiencias que llevan a una existencia precaria, confinada en el presente, sin una identidad o sensación de desarrollo seguras en relación con el trabajo y estilo de vida" (2013: 40). La única manera que tiene Elisa para evadirse de esta realidad es salir de su casa, no quedarse en casa sin hacer nada, como queriendo decir que para poder cambiar una situación es imposible hacerlo desde casa, es necesario salir, moverse e ir pensando en diferentes maneras de actuar. Por ello pasea por las calles, monta en autobús y piensa en las maneras de recortar gastos, etc. Esta situación dista mucho de lo que se puede apreciar en la portada de la novela en la que vemos posiblemente a una Elisa encerrada en su casa, viendo sin futuro su propia vida y aceptando las condiciones que le imponen desde arriba, que es justamente lo que ocurre al final de la novela.

Todas estas situaciones nos llevan al final de la novela, al apartado bajo el nombre de "Pesquisas", en el que el lector puede averiguar la realidad sobre lo que ha ocurrido a lo largo de la novela y cuál es el futuro que le espera a la protagonista. Elisa se encuentra conversando con su psiquiatra y hace referencia al desencadenante de su crisis personal:

Psiquiatra: El final de su escrito no menciona el tema laboral, que es un desencadenante de su crisis.

Elisa: La situación se normalizó, o más bien se estabilizó en lo precario (Navarro, 2014: 153).



Elisa se da por vencida y decide asumir su situación laboral, con lo que Navarro estaría mostrando los problemas que supone rendirse ante un sistema que quiere perpetuar la precariedad de la sociedad. La situación no mejora nada ya que, a pesar de que le acaban pagando las facturas pendientes, ella sigue trabajando de forma precaria para la editorial. Nos encontramos frente a una Elisa que ha ido escribiendo la novela que el lector está leyendo y que acaba confesando que "si no logro superar la impresión de estar a punto de perder la cordura, esta podría ser la última frase del libro" (Navarro, 2014: 155), que, significativamente, es efectivamente de la última frase del libro. Así, Elisa nos hace ver que no ha conseguido superar la impresión de estar a punto de perder el control de su vida, ni de que se haya producido por tanto algún tipo de cambio en la sociedad que haga que cambien las vidas precarias, no ya solo de Elisa y Susana, sino de todas aquellas personas que se encuentran en una situación parecida a la suya. Esto es lo que les ocurre a los integrantes del precariado que, como menciona Jon-Alrid Johannessen, sufren un cierto tipo de chantaje en el que

either they accept an insecure and poorly paid job, or they end up unemployed without any particular form of economic security network. This development leads to, on the one hand, subordination and obedience (which is perceived as a weakening of their autonomy), and, on the other, to a feeling of frustration and anger concerning one's life situation" (2019: 10).

bien aceptan un trabajo precario y mal pagado, o acaban desempleados sin ningún tipo de red de seguridad económica en concreto. Este desarrollo conduce, por un lado, a la subordinación y la obediencia (que se percibe como un debilitamiento de su autonomía), y, por otro, a un sentimiento de frustración e ira sobre su propia situación de vida" (2019: 10) (traducción propia).

La posibilidad de hacer frente a la situación precaria se desvanece cuando Elisa menciona que sería redundante continuar como si no ocurriese nada, y es que como señala Martínez Rubio "el final de la novela no supone el final de una etapa y la superación de una situación crítica para la protagonista, sino más bien la normalización de un estado precario" (2016: 304). Por tanto, Navarro deja claro cuál puede ser el futuro de la sociedad española si decide darse por vencida, tal y como hace Elisa. La novela *La trabajadora* constituye un ejemplo



de cómo las mujeres de la sociedad española hacen frente a la crisis económica en la que se ven envueltas. En la novela, Elisa acaba sucumbiendo a los efectos de las prácticas neoliberales, que hacen que tenga que medicarse para poder controlar sus ataques de ansiedad perpetuando así su vida inestable. Sin embargo, hay otros textos literarios que abordan el tema de la crisis económica de 2008 en los que los personajes acaban siendo asesinados como, por ejemplo, *Ejército enemigo* (2011), de Alberto Olmos y *El comité de la noche* (2014), de Belén Gopegui. La novela *Ejército enemigo* hace una llamada de atención sobre la falsa conciencia del momento actual que vive la sociedad y propone pasar de una actitud solidaria a una acción colectiva más radical como una política factible. Por su parte, en *El comité de la noche*, Gopegui nos presenta su novela como una muestra de activismo necesario para provocar un cambio en el sector sanitario y, por consiguiente, en el resto de los sectores afectados por la crisis que vive España. En ambas novelas, los personajes sufren una evolución que les hace iniciarse en el activismo político radical, siendo esto precisamente lo contrario de lo que les pasa a los personajes de *La trabajadora*.

Podemos concluir que las prácticas y los efectos del neoliberalismo muestran una estrecha relación con la muerte, en cuanto a que la crisis fuerza a que los personajes hagan uso de medicamentos, por lo que se produce una metafórica muerte mental. Como tal, la muerte física no se puede producir debido a que, como señala Han, “la economía capitalista absolutiza la supervivencia” (2022: 99) para que cada una de las piezas que sustentan este sistema financiero, es decir los miembros de la sociedad de rendimiento, sigan produciendo. La crisis de ansiedad y la depresión son el culmen de esta sociedad que se explota a sí misma con la falsa premisa de acabar con su precariedad. Ante esta situación no puede existir ningún tipo de foco de resistencia que intente luchar contra el sistema capitalista y, de existir, se intenta contener mediante la hipocresía de hacer creer a la población que está luchando por algo que en realidad no sirve de nada. A pesar de ello, en *La trabajadora*, Navarro tiene la necesidad de tomar conciencia política y denunciar la situación de precariedad que sufre una generación que está sobrecualificada para llevar a cabo el trabajo



que realiza. Ante la situación que afecta a una gran mayoría de la población española, la novela nos presenta la importancia de no darse por vencido y la necesidad de involucrarse activamente en algún tipo de activismo político. Para poder llegar a conseguir esto, es necesario que la población se someta a una transformación para poder llegar a entenderse, comunicarse y organizarse, y así hacer frente a las prácticas neoliberales.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, Luis Enrique, *et al.* (2016). “Entre la austeridad y el malestar: discursos sobre consumo y crisis económica en España”, *Reis*, nº 155, pp. 21-36.
- ALONSO, Luis Enrique, *et al.* (2017). “Juventud y percepciones de la crisis: precarización, clases medias y nueva política”, *EMPIRIA*, nº 37, pp. 155-178.
- BECERRA MAYOR, David (2014). “Las enfermedades psíquicas que el capitalismo provoca”, *Mundo Obrero*, nº 271, p. 27.
- DE CERTEAU, Michel (2000). *La invención de lo cotidiano: I. Artes de hacer*. Trad. Alejandro Pescador. México D.F.: Universidad Iberoamericana.
- DELGADO RUIZ, Manuel (2017). “Introducción” En Henri Lefevre, *El derecho a la ciudad*. Madrid, Capitán Swing, pp. 15-19.
- FOTI, Alex (2017). *General Theory of the Precariat: Great Recession, Revolution, Reaction*. Amsterdam: Institute of Network Cultures.
- GARCÍA, Noelia (2016). “La desaparición del exterior en La trabajadora de Elvira Navarro”, *LL Journal*, nº 11, pp. 1-15.
- HAN, Byung-Chul (2022). *La sociedad del cansancio*. Trad. Arantzazu Saratzaga Arregi y Alberto Ciria. Barcelona: Herder Editorial.
- HARVEY, Henry (2013). *Ciudades rebeldes: Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Trad. Juanmari Madariaga. Madrid: Akal.
- JANOSCHKA, Michael (2011). “Geografías urbanas en la era del neoliberalismo. Una conceptualización de la resistencia local a través de la participación y la ciudadanía urbana”, *Investigaciones Geográficas*, nº 76, pp. 118-132.
- JOHANNESSEN, Jon-Arild (2019). *The Workplace of the Future: The Fourth Industrial Revolution, the Precariat, and the Death of Hierarchies*. Nueva York: Routledge.
- JOHNSON, Matthew, ed. (2015). *Precariat: Labour, Work and Politics*. Nueva York: Routledge.
- LABRADOR MÉNDEZ, Germán (2012). “Las vidas subprime: La circulación de historias de vida como tecnología de imaginación política en la crisis española (2007-2012)”, *Hispanic Review*, vol. 80, nº 4, pp. 557-581.
- LEFEBVRE, Henri (2017). *El derecho a la ciudad*. Trad. Ion Martínez Lora y José González Pueyo. Madrid: Capitán Swing.
- MARTÍNEZ RUBIO, José (2016). “Precariedad, subjetividad y trauma en la novela de la crisis: desorden psíquico y enfermedad social en La trabajadora de



- Elvira Navarro”, *Resseigna iberística*, nº 39, pp. 289-306.
- MATEOS, Araceli; PENADÉS, Alberto (2013). “España: Crisis y recortes”, *Revista de ciencias políticas*, vol. 33, nº 1, pp. 161-183.
- NAVARRO, Elvira (2014). *La trabajadora*. Barcelona: Literatura Random House.
- POTOK, Magda (2022). “Pensar a través de la ciudad: *La trabajadora* de Elvira Navarro y *Lectura fácil* de Cristina Morales”, *Studia Romanica Posnaniensia*, nº 49, pp. 53-66.
- PRUDANT, Sergio (2015). “Biopolítica del desarrollo y salud mental”, *Psiquiatría Universitaria*, nº 11, pp. 28-37.
- RAMOS, María (2016). “Sobrecualificación y desempleo juvenil. Dinámicas de inserción laboral de los titulados universitarios”, Disponible en <https://observatoriosociallacaixa.org/-/sobrecualificacion-y-desempleo-juvenil-dinamicas-de-insercion-laboral-de-los-titulados-universitarios> [Fecha de consulta: 20 de mayo de 2028].
- RUIZ FLORES, Mariana (2022). “Los efectos de la precariedad en la ciudad neoliberal: El trastorno mental en *La trabajadora* (2014) de Elvira Navarro”, *AMOXCALLI*, vol. 5, nº 9, pp. 44-64.
- SAN MARTÍN, Olga (2017). “El número de suicidios crece un 20% desde el inicio de la crisis económica”, Disponible en <https://intersindicalaragon.org/archivos/8562> [Fecha de consulta: 21 de mayo de 2018].
- STANDING, Guy (2013). *Precariado: una nueva clase social*. Trad. Juanmari Madariaga. Barcelona: Ediciones Pasado y Presente.
- STANDING, Guy (2014). *Precariado: una carta de derechos*. Trad. Andrés de Francisco. Madrid: Capitán Swing.